

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

PRECIO DE SUSCRICION.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.

Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Ultr. y Estran. 72
Las suscripciones y anuncios se admiten en la
Administracion, calle del Rubio, núm. 23.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

Entregando su importe en Madrid ó envián-
dole en metálico, libranza ó sellos del correo á
la Administracion, calle del Rubio, núm. 23,
que no servirá la que no esté pagada.

AÑO XX, NÚM. 3.245 DE LA MAÑANA. MADRID, VIERNES 29 DE MARZO DE 1867. OFICINAS CALLE DEL RUBIO, NÚM. 23.

PRIMERA EDICION.

Por el ministerio de Ultramar se remite al de la Guerra una copia de la sentencia del tribunal supremo de Justicia, dictada en la residencia tomada al teniente general D. Félix María de Mésima, marqués de la Serna, por el tiempo que desempeñó el gobierno superior civil de la isla de Puerto-Rico.

De esta sentencia aparece que no resulta cargo alguno contra el Sr. Mesima.

Se ha dispuesto de real orden que se proceda en las provincias de Ultramar á los estudios hidrográficos. Se procederá á determinar en primer lugar el número de divisiones hidrográficas que deban establecerse. Se pondrá á cargo de cada ingeniero de los que desempeñan las plazas de jefes de distrito ó puestos superiores, incluyendo al mismo inspector general si sus atenciones le permiten dedicarse á estos trabajos, una ó mas divisiones hidrográficas.

Los gastos que ocasiona este servicio se satisfarán con cargo al capítulo 11, artículo 2.º del presupuesto vigente.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba participa con fecha 6 del corriente que no ocurre novedad en el territorio de su mando.

El gobernador superior civil de Filipinas con fecha 7 de febrero participa igualmente que no ocurre novedad alguna en aquel Archipiélago.

La Gaceta de ayer publicó exposiciones de los obispos de Avila, Urgel y Jaca, vicario capitular de Burgos, cabildo de Orense, junta de Instruccion pública de Toledo, universidad literaria de Valencia, de Zaragoza, consejo de Valladolid, diputacion de Burgos, consejos de Oviedo y Huelva y ayuntamiento de Loren.

En los sorteos celebrados el martes para la adjudicacion del premio de 250 escudos concedido á las huérfanas de militares y patriotas muertos en campaña, y los cinco de 80 escudos cada uno asignados á las doncellas acogidas en el hospicio y colegio de la Paz de esta corte, han resultado agraciadas las siguientes:

Huérfana doña Sebastiana Camos, hija

de D. Cristóbal, sargento de la Milicia Nacional de Vinaró, muerto en el campo del honor.

Doncellas: Inés Gomez y Paredes de Marcelo, del Hospicio; Josefa de la Cruz Belmonte de Ignacio, de id.; Justa Inesta y Solana de Alfonso, de id.; Carmen Alejandro y Alique de Félix, de id.; Antonia Basilia de la Paz de Eugenio, del colegio de la Paz.

La temperatura de anteaer en Madrid no bajó de 7 grados ni subió de 12. En provincias no bajó de 5 en Burgos.

Segun los partes recibidos, anteaer llovido en Badajoz, Barcelona, Bilbao, Cáceres, Córdoba, Guasca, Jaen, Le n, Lugo, Orense, Oviedo, Salamanca, Segovia, Sevilla, Soria, Tíedo y Zamora.

La Gaceta publica la Memoria comercial correspondiente al año de 1866, que dirige al ministerio de Estado el consul español en Newcastle.

La crisis mercantil del año último y las numerosas quiebras ocurridas en Inglaterra influyeron, como era natural, en las operaciones de aquel distrito, que fueron mas reducidas que en 1865. Los derechos consulares se presentaron en baja; los fletes subieron una mitad mas de lo ordinario en tiempos normales, á consecuencia del cólera, que ocasionaba á los armadores grandes gastos con motivo de las cuarentenas impuestas en España; la construccion de buques por cuenta de súbditos españoles disminuyó tambien, habiéndose construído cuatro en 1865, y solo uno en 1866.

Dicese en Paris que el conde de Bismark no se opone á la cesion á Francia de una cantidad en dinero del duado de Luxemburgo por parte de Holanda, siempre que las fortalezas sean demolidas.

Una carta de Valparaíso del 3 de febrero dice que en aquella fecha se era muy difícil que Chile y el Perú aceptaran la paz definitiva con España, principalmente por tener sus gobiernos que los partidos revolucionarios hicieran de la guerra una bandera para destruir los actuales presidentes de una y otra república. Habia habido, sin embargo, un cambio activo de comunicaciones entre los ministros de Negocios extranjeros de Chile y del Perú y los representantes de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos.

En Chile se fundaban grandes esperanzas en la revolucion iniciada en Buenos Aires, confiándose en que las repúblicas argentinas, una vez variados sus respectivos gobiernos, romperian su alianza con el Brasil, y se unirían á las del Pacífico en contra de España.

El estudio practicado por el ingeniero que recibió el encargo de plantear las modificaciones convenientes en el trazado del ferro-carril de San Juan de las Abadesas, ha sido satisfactorio, pues se reducen á un solo túnel de 70 metros los diez túneles que antes se proyectaron, y se evitan grandes desmontes y terraplenes. El *Diario de Barcelona*, al mismo tiempo que dá cuenta de estas modificaciones, dice:

«Sabemos que la comision nombrada para dar su informe á fin de mejorar la deplorable situacion de los ferro-carriles españoles, de la cual forma parte nuestro digno diputado á Cortes D. José María de Fivaller, trabaja activamente en su cometido; y segun nuestros informes que creemos fidedignos, tal vez pueda lograrse para nuestro ferro-carril de San Juan de las Abadesas, una subvencion de 28 á 30 millones, con la cual se lograría el mas completo desarrollo en la construccion de la tan suspirada línea.»

El almirante inglés Sr. Philipps Hornby ha fallecido en Londres á la edad de 81 años. Se le van á hacer espléndidos funerales. Este almirante fué quiebra defensor de Sicilia contra Murc

La compañía de ópera que ha empezado á trabajar en el teatro Principal de Valencia no ha tenido la suerte de agradar al público. Segun un diario de aquella ciudad, los artistas hacen cuanto pueden por agradar, pero pueden poco por no ser cantantes de primo cartello como están acostumbrados á oír los valencianos.

El domingo se verificó en la sala-gremio de revendedores de Barcelona la segunda reunion de peritos mercantiles, en la cual fué aprobada una exposicion dirigida al señor ministro de Fomento. En dicha exposicion se pide que el perito mercantil pueda ejercer en el comercio el cargo de tal, y en su consecuencia hacer las peritaciones y resolver las cuestiones prácticas que se susciten en el mismo, junto con otras varias atribuciones.

Parece que el señor arzobispo de Valencia en union con aquel cabildo metropolitano, se ocupa en disponer un magnífico pabellon de tíst ac oro y plata para colocar en él á Nuestra Señora de los Desamparados en el templo Metropolitano durante las fiestas del Centenario, quedando despues dicho pabellon para las solemnidades de Corpus y Cuarenta Horas.

La comision de pesca de la costa de Valencia ha evacuado ya el interrogatorio que se ha girado por el gobierno sobre la pesca del bou, proponiendo algunas modificaciones. Así lo dicen los diarios de dicha localidad.

Segun un periódico de Tortosa, hay alguna esperanza de que el próximo día de Santa Isabel (19 de noviembre) corran las locomotoras toda la estension del ferro-carril de Tarragona, atravesando el tbro por el puente de hierro que se está construyendo.

En el mismo periódico leemos lo siguiente:

«Zanjadas algunas dificultades que habian surgido para la espropiacion de algunos terrenos, continúan las obras de esplanacion, alcantarillado y puentes en todo el trayecto de la via férrea. El viernes vimos tomar las medidas para fijar el punto donde debe levantarse la estacion cuya construccion empieza la semana próxima.»

Con el título de *Las Bellas Artes en España* acaba de ponerse á la venta un libro debido á la elegante pluma del señor D. José García. La obra en cuestion es un concienzudo trabajo critico de la última exposicion de Bellas Artes, al par que un juicio completo sobre el arte en general y su actual estado entre nosotros.

El jefe emigrado húngaro Kossuth ha declarado apócrifa una carta que como firmada por él ha publicado la *Correspondencia de Viena*.

El estado sanitario de la ciudad de Nueva-York es deplorable. La mortalidad es allí mayor que en Londres, y este hecho se atribuye en parte á la llegada anual de numerosos emigrantes, que se aglomeran, segun dice una memoria oficial, en habitaciones mal ventiladas, que hacen mas pestilenciales el sol abrasador del verano ó el calor arti-

ficial del invierno. Las insolaciones, que son muy raras en la poblacion aclimatada, son frecuentes entre los emigrantes que se entregan á toda clase de excesos. Otra de las causas de mortalidad es la existencia de 290 mataderos en los barrios mas populosos. En 1866 murieron en Nueva-York 26844 personas, y se asegura que todos los meses hay mas de 2000 defunciones debidas al mal estado sanitario de la ciudad. La mortalidad es terrible entre los niños; una tercera parte de ellos muere durante el primer año, y una quinta parte antes de llegar á los cinco años.

A consecuencia de los desórdenes ocurridos en Roubaix donde los trabajadores se sublevaron quemando una fábrica, el ministro del Interior en Francia ha dirigido una circular á sus subordinados marcándoles los deberes que la ley les impone cuando el derecho de coalicion degenera en opresion y en violencia y proclamando al mismo tiempo la libertad del trabajo.

Las principales producciones que España importa en Inglaterra por el puerto de Newcastle, son: plomo dulce y argentífero, piritas, manganesa de Huelva y esparto de Almería y Aguilas; los vinos y otros artículos van directamente á Londres desde la Peninsula. La esportacion á España consiste en carbon mineral de diferentes clases.

Durante el año de 1866, las principales importaciones en los docks de Newcastle, han sido maderas, esparto y cáñamo, conducidos en unos 800 buques. El precio á que por término medio se ha pagado el esparto, fué el de cinco libras esterlinas por tonelada.

Las esportaciones de carbon han continuado siendo considerables; los cargadores lo cotizan á bordo de los buques, y los precios varian segun su calidad y destino. Ultimamente se vendian los carbonos menudos para fraguas, gas y manufacturas á 6 chelines 8 peniques tonelada; los carbonos gruesos para vapor, de 10 á 12 chelines, y el destinado á usos domésticos, de 11 á 13. El coke se pagaba de 16 á 21 chelines tonelada.

El precio de los fletes para la Peninsula se sostenia á los tipos siguientes: Almería, 12 libras esterlinas por keel; Alicante, 18; Barcelona, 21; Cartagena, 13; Cádiz, 15; Sevilla, 19, y la Habana, 16. La esportacion de carbonos aumentó

—Basta, basta, por Dios.
—Se prohibe la metafísica.
—Yo, dijo Lelia, sentiria privarme del original discurso que nos preparaba Alvarez.
—Pero, replicó otro llamado Cero, si dijera, al menos, lo que sentia...
—¡Pobres muchachos! exclamó Alvarez con aire compasivo.
—Protesto contra esa exclamacion; arguyó Micromegas.
—Si, pobres de alma, rutinarios; todo lo nuevo, lo que no está en el círculo donde jirais diariamente, os asusta, os admira.
—¿Que hora es, Rico? preguntó Julia á uno de los jóvenes que se hacia notar por su enorme cadena de oro colgada al cuello.
Sacó Rico un reloj en armonia con la cadena y contestó gravemente:
—Las diez y cinco minutos.
—Ha pasado la hora.
—El tiempo vuela.
—Abrese la sesion.
—Sesion chismográfica.
—Toda aquella algarabía era porque habian dado las diez.
Doña Engracia pidió la palabra para suplicar se guardase la mayor compostura en la sesion que comenzaba, y que tuviesen presente que habia en el auditorio jóvenes doncellas.
Nadie hizo caso y Alvarez Moncada pronunció el discurso de la apertura.
—Señores, dijo, si la murmuracion es el eterno patrimonio de la gente ociosa y de limitados alcances, no es menos cierto que se transforme cuando pasa al dominio del talento y el buen decir. La murmuracion entonces se convierte en leyendas anecdóticas llenas de chispa y gracia é interesantes en sumo grado. Todas las flaquezas y debilidades de la humanidad le pertenecen. La cocina, el dormitorio, el balcón, la calle solitaria; hé aqui las decoraciones iluminadas solo por la pálida luz de las estrellas en la clara noche de esto ó por los relámpagos en las horrascosas del aterido invierno.
La murmuracion sacrifica á su alimento al mejor amigo; devora á sus hijos, como sabemos; pero la victima renace, como la yerba cortada, y aun á veces alcanza un nombre, un prestigio que se parece á la mundana gloria. En ella han hecho sus estudios esos escritores perspicaces que nos deleitan con sus bellísimos cuadros de costumbres;

en ella se imbuyen; en ella se forma la mujer que, en el fondo del hogar doméstico, permanecería sin su ayuda, ignorante de lo que pasa ante sus ojos y espuesta al embate continuo del agitado mar de las pasiones.
Un agudo y sofocado grito de Julia interrumpió al orador y alarmó á los concurrentes.
Todos la preguntamos lo que le pasaba, excepto Lorenzo que rojo de cólera y vergüenza permaneció inmóvil y silencioso á su lado.
Julia se escusó con un agudo y repentino dolor de costado.
Luego volvió á cuchichear con Lorenzo y aunque procuraba disimular adivinábase el enojo en ambos.
Moncada continuó:
—La murmuracion es entre las gentes del mundo lo que el celoso pellizco de un amante á su amada. Duele, pero revela amor.
Nos echamos á reir con la intencionada comparacion; pero como Lorenzo pareció amostazarse, se dió la sesion por abierta y el círculo se estrechó.
Lelia, en tanto, me habia instruído de que todas las noches dedicaban la hora de diez á once al relato de la crónica escandalosa de la capital especialmente de sus relaciones, particulares.
—Es la hora en que padezco, añadió la pobre niña, porque no respetan ni aun el sufrimiento del que llora.
Aquella frase, sali la de aquella boca, me conmovió.
—Rico, prosiguió Moncada, tienes la palabra por un cuarto de hora.
Volvió Rico á sacar su reloj; lo miró un momento con ojos de cariño, mas bien como enamorado de su prenda que por saber la hora, y contestó:
—Mucho tiempo es para lo escaso de mis revelaciones.
—Vengan las revelaciones.
—Se comentarán si son cortas.
—Atencion.
—Oído al narrador.
—Cero, dijo Moncada, ponte á mi izquierda que es tu sitio de ley.
—Pues, señor... comenzó Rico haciendo enseguida una pausa.
—Así empezaba los cuentos mi señora abuela; dijo Juan.
Silencio y adelante: repuso Micromegas.
Julia miró á este de soslayo fingiendo componerse el cabello; Micromegas lo devolvió la mirada y Rico prosiguió:

parte mas alta se confundió con las nubes del horizonte? Pues allí está la dicha abrazada con la muerte. Bajo las cerradas copas de sus arboledas y bosques, hay flores de perfumes que matan. Pero todo era brillante, sonoro, embriagador.
¿Eres valiente, eres robusto, eres impetuoso? Pues corre. Allí saciarías tu valor, tu robustez, tu impetuosidad.
Oye, Agueda mia!, cómo eso pasó.
Sali una noche de casa de Carmela triste, abatido, confuso. Habia sufrido una derrota.
Era la primera vez que Carmela me desairaba, dando la preferencia á otro. Me habia tratado como á un niño.
—No cabe duda, decia para mis adentros, mientras paso á paso me dirija al café; no cabe duda; Carmela es una coqueta sin corazón, indigna de ser amada por el mas indigno de los hombres; arrancaré de mi frente su recuerdo; la despreciaré; y cuando esté seguro de mi mismo gustaré el placer de la venganza.
Pero mientras así procuraba interiormente rebajarla, pintarla con feos colores, mas sentia arder la llama de mi cariño, cariño sostenido y alimentado por ella; cariño basado en un alma virgen; cariño, en fin, que habia de echar un funebre crespon sobre toda mi vida.
Así meditando, luchando el amor propio y el raciocinio contra el sentimiento, llegué al café.
Sacudi al entrar la cabeza para desmenuar las enojosas ideas que me bullian y poder, como todos, adaptar una risueña y frívola careta á mi fisonomía.
Estábamos en marzo; pero hacia noche de enero, noche fria, lloviznosa y triste, por cuya causa veíase el café de bote en bote.
Varias personas que salian dejaron una mesa desocupada; yo la ocupé en seguida.
Diez minutos, lo mas, habrian trascurrido; todavia tenia intacta la taza de café, cuando sentí que me tocaban en el hombro.
Volvi la cara: era Lorenzo de Vidal, el hermano de Elena.
Me levanté y nos estrechamos las manos.
—Tomará Vd. algo de lo que dá la casa? le dije.
—Si, me contestó, el tiempo lo pide á voces. ¡Muchachol! ¡eh! muchacho, una copa de rom.

Lorenzo tenia todas las trazas de un perfecto calavera. Yo le habia conocido, como á otros muchos, en bailes, en reuniones, y aunque el trato superficial de un salon no basta para sondear y conocer los caracteres, el juicio que habia formado de Lorenzo era exacto.
Loco, atrevido, elegante, amable ó brusco por intervalos, dotado de un buen juicio, aunque sin jamás hacer uso de él; irreflexivo siempre, altanero á veces, de constitucion robusta, aunque delicado en la apariencia, enérgico, voluble, franco; tal era Lorenzo.
Tal era aquella magnífica organizacion, mezcla singular de virtudes y vicios.
Aquella noche que todo lo vela yo con ojos de tristezza: se me presentó Lorenzo bajo un aspecto enteramente nuevo para mí. Habia algo de fantástico ó en mi cerebro ó en la expresion de su fisonomía. Apenas le trajeron el rom se bebió la copa de un sorbo y me dijo con mucha volubilidad.
—¡Conque tan solo se pasa la velada? ¿eh? Yo no puedo con la soledad; me fastidia atrocemente. ¿Sabe Vd. que estoy loco? Yo le miré espantado creyendo que decia verdad.
El comprendió mi mirada y se sonrió.
—Loco, sí, de amor, de hastio, de... yo no sé de qué. Conozco que mis miembros necesitan el movimiento, la lucha, y sin embargo mis miembros están inertes, la lucha está en el alma.
—No comprendo bien eso de estar loco de hastio y de amor al mismo tiempo, le dije.
—¡Ah! eso consiste en que no comprendemos el amor de igual manera ó en que lo que siento no es amor.
—Me inclino á creer lo segundo.
—Yo lo primero.
—Veamos la razon.
—Es muy sencilla.
Sacó un par de habanos, encendimos cada uno el nuestro y me dijo en tono confidencial:
—Vd. ama á Carmela.
—Titubeé un poco.
—Podría negarlo, pero lo concedo.
—Lo mismo dá: todo el mundo lo advina y lo sabe.
—¡Comol!
—Si, y conozco tambien que es la primera mujer á quien amo.
Me rubicé como si amar por primera

el año de 1866 en 157632 toneladas sobre la de 1863 y en 1187532 relativamente á la de 1861.

Se ha botado al agua en las riberas del Tago, durante el año próximo pasado, 110 buques con 51807 toneladas, de ellos 98 vapores con una fuerza de 6800 caballos.

Dice El Imparcial: «Si mal no recordamos, hillase aprobada y sancionada una ley sobre exenciones de alojamiento...»

A antenoché dijo El Imparcial que ayer aparecieron en la Gaceta los nombramientos de los nuevos senadores...

La junta de comisionados de Cuba y Puerto-Rico y nombrados por el gobierno se ha ocupado, segun dice un periódico...

Cartas de París desmienten la noticia de que el general Fleury vaya á Viena con una mision secreta...

Dicen de Paris que el emperador Napoleón ha visto con gran satisfacion el discurso con que el rey Victor Manuel ha inaugurado las sesiones de las Cámaras...

Un despacho telegráfico anuncia que el Senado de Nueva-York ha resuelto suspender sus sesiones hasta el mes de diciembre de este año...

Las últimas noticias de Italia dicen que Garibaldi padecia dolores reumáticos que le impedían ir á Florencia...

Ha regresado á Valencia el cónsul de Italia Sr. Ciardini, dejando embarcados y en camino para Montevideo...

Ha fallecido en Cartagena el señor D. Mónico Minguéz, persona muy ilustrada y querida en aquella ciudad...

En la plaza de toros de Valencia se trata de dar un espectáculo de lucha entre un elefante y dos toros...

El 18 del corriente fué robada la iglesia de San Tirso de Abres, habiéndose llevado los sagrados faldones...

Ha sido nombrado canónigo de Granada el Sr. D. José Oliva, provisor que era de aquel arzobispado...

En los pueblos de San Juan y Muchamiel, provincia de Alicante, se van á colocar fuentes públicas...

El gobierno inglés, á propósito de la cuestion de Candia, ha decidido defender la integridad territorial del imperio turco...

El público parisiense acude en tropel á las representaciones de Galileo, y su autor, en quince dias, ha agotado dos ediciones del drama...

no mediar una poderosa influencia, una especie de espíritu de Brezo que hizo entrar la butaca del lado del autor...

Dice un diario de Palma de Mallorca: «Hemos tenido el gusto de ver y admirar en casa del gobernador civil de esta provincia D. Carlos de Pravia un cuadro de mariscos hecho por D. Francisco Siguier...»

Ha fundado en el puerto de Mahon el vapor de guerra norteamericano Frolich de seis cañones y 150 plazas...

La reorganizacion del ejército suco se hará bajo las bases siguientes: La obligacion del servicio activo durará seis años para todos los jóvenes de 20 á 21 años...

El gobierno italiano va á someter al Parlamento un suplemento al presupuesto, haciendo una nueva economia de 120 millones de reales...

Disputábase en un corro acerca de la eselencia de varios ecos: en tal parte, decía uno de los interlocutores, hay un eco que repite cinco palabras con clasi-

dad; —pues en tal punto, le replicaron, hay otro que repite veinte. Cansado de oírse repetir esas cosas, exclamó un audaz...

El señor arzobispo de Valencia salió anteayer para el archiprestazgo de Murviedro, con el objeto de continuar la visita pastoral.

SS. MM. y AA. se trasladarán al real sitio de Aranjuez del 6 al 8 de abril. Así lo dice un periódico de anteanoche.

Ha sido nombrado fiscal de imprenta de esta corte el Sr. D. Luciano Bautista Muñoz.

Dícese que el señor conde de Cheste piensa trasladarse en breve á Segovia donde permanecerá algún tiempo.

El señor marqués de Viluma se halla notablemente aliviado de la indisposicion que sufrió hace pocos dias.

SS. MM. asistirán el domingo al cuartito con que se dará en el circo del Príncipe Alfonso. Entre otras piezas se dispone una magnífica sinfonia de Mendelssohn.

Han sido aprobadas por la censura de teatros las obras siguientes: Una mujer que no es tanta, en un acto; El amor indiferente, juguete cómico en un acto original de D. Eduardo de las Doblas...

Las curadoras de la casa de Misericordia de Santa Isabel han dispuesto que esté abierta para el público en los dias 29, 30 y 31 del presente marzo...

El domingo último, en sesion presidida por el señor ministro de Gracia y Justicia, y á la que asistieron entre otros individuos los señores marqués de Geron, conde de Ripalda y duque de Baena...

La rifá de la posesion de Valbuena que se verificará con el fin de reunir de nuevo en un tanq... de los billetes de la posesion...

El sábado se estrenará en Jovellanos el 15 de abril, drama en dos actos arreglado á nuestra escena.

El viernes último, á las once de la noche se declaró un grande incendio en el muelle y almacén de mercancías de la estacion del Norte en Palencia.

Dos periodistas de oposicion han pedido permiso al gobierno portugués para convocar en un teatro de Lisboa una meeting contra las reformas presentadas por los ministros.

Hay se verificará el primer concierto sacro en el teatro del Circo. En la primera parte se ejecutará un coro religioso de Meyerbeer...

Ha celebrado una sesion la junta consultiva de aranceles y aduanas, con asistencia de los vocales D. Emilio Sanchez...

vez fuese vergonzoso; pero no repliqué. Lorenzo continuó: —Por tanto Vd. no comprenderá el amor más que como lo siento. —Preciso. —Pues bien; mi pasión es la más débil, y lo puedo asegurar que está muy distante de la primera. Lo que siento hoy, tiene algo de feo; gozo con qué la amo, sufra y llora y se desespera, gozo con ser su verdugo. Vd. para su Carmela, querrá dichas, placeres, lujo, alfombra de nubes para sus pies, corona de gloria para su frente, auroras del cielo, flores del paraíso...

un cuerpo, sintiendo el alma de este escaparsele por entre los dedos; la ira, de cuyo dominio escapan las cosas inmediatas. —Comprendo lo que Vd. siente, contesté á Lorenzo; pero no deseo inspirar, como tampoco sentir esos sufrimientos. Quiero el amor por su dulzura, no por su hiel; por su paz, no por sus tempestades. —Veo que Vd. aun no ha amado. Yo que tenía conciencia de ser todavía un niño, por mas que fratarea de estimularlo, en edad y corazón, me avergoncé de que me lo dijeran de aquel modo indirecto; así es que contesté procurando tomar la revancha. —Tal vez, pero no habrá mucha diferencia entre los dos. —¿Por qué? repliqué Lorenzo con cierta sonrisa de superioridad. —Porque dice Vd. que está loco de amor y de hastio. —¿Y qué? No es posible?... —No; porque lo primero destruye lo segundo. —Entonces, ¿cómo explica Vd. mi mal? —Muy fácilmente: lo que Vd. llama amor es un hijo de la vanidad; lo que llama hastio, esto, en efecto, porque es un hijo de la ociosidad y la indolencia. —No me desagrada la explicacion; pero ni la rehúso, ni la admito. —Es natural. —Quisiera, no obstante, que gustara á Vd. mi género de vida, que conociera á la mujer que amo ó creo amar, que nos asimiláramos en fin; á ver si juzgaba entonces del mismo modo. Aquella proposicion me halagó; tiempo hacia que envidiaba á aquellos cataveras que se rezaban conmigo, y cuya ligereza, fatuidad, elegancia y disolucion parecían tan adorables á las mujeres. Cierta es que podía naufragar en esos mares procelosos; pero me creía con la energía suficiente para r-tirarme á tiempo. Si aun no había surcado sus revueltas aguas, era porque necesitaba un práctico que me sacase de mi tranquilo puerto: la casualidad me lo enviaba y lo tomé. —Paguemos, dijo Lorenzo. Esta noche presenciara Vd. algunas escenas originales. Pagué, nos levantamos y salimos. —¿Adónde vamos? preguntó. —A casa de mi ídolo.

Haciendo camino, me advirtió Lorenzo que convenia tutearnos y presentarme en la casa como un pariente suyo venido de lejanas tierras. —La franqueza que allí reina, añadió, y la predileccion con que me distinguen conseguirán para un pariente mio esa intimidad que, de otro modo, se tardaría algún tiempo en obtener. —Convenido. Aunque la casa á que llamamos era de buena apariencia, estaba en una calle estrecha, solitaria y sombría. En la sala del piso principal se hallaba, cuando entramos, constituida ya la reunion. Compañia esta la duena de la casa, dos sobrinas suyas quecon ella vivian, una vecina joven y cuatro ó cinco troneras amigas de Lorenzo, dos de los cuales eran conocidos míos. Algunos rasgos bastarán para dar á conocer estas personas. La duena de la casa tendria cuarenta y cinco años, hombruna, soberbia y de pobres pañales; pero tratando de parecer como una fina y distinguida señora. Una noche que se encolerizó con su lavandera trabó con esta una lucha tan ridícula y feroz, que á duras penas pudimos contentarla. Las dos sobrinas eran jóvenes, lindas y desventuradas; la menor, que se llamaba Julia, era el ídolo de Lorenzo. Nunca las vi ruborizarse. La vecina, á quien un apasionado de Jorge Sand habia puesto Lelia, por cuyo nombre y no por el suyo propio era conocida, tendria unos 20 años. Blanca, rubia, lánguida, sentimental sin afectacion era Lelia. Parecia haber salido de los talleres de la naturaleza para amante de un artista. Su alma sensible y tímida doblegábase jimiendo ante los vientos que agitaban su existencia; buscando siempre su apoyo, sin encontrarlo: era en la sociedad lo que la víctima entre la muchedumbre que la vé marchar al suplicio. No vió nunca á un ciego ó un paralítico sin alargar su limosna ó su brazo. Los amigos de Lorenzo eran unos libertinos aparentemente sin corazón ni inteligencia. Uno de ellos, llamado Pedro Alvarez Moncada, era el de mas sprit, y hacia tiempo que sus calaveradas le habian dado celebridad en toda Andalucía. Mi presentacion se hizo con cierta gravedad cómica. Lorenzo guió á los amigos que me conocian, y estos enredaron

una conversacion sobre las lejanas tierras de donde me suponian venido. Luego se generalizó la conversacion. Lorenzo se sentó junto á Julia, que le manifestaba una pasión tan claramente fingida, como las de las niñas que aman por orden de los papás á tal ó cual pretendiente. Julia era graciosísima, hjeramente morena y de una vivacidad rafoñil. Ni un momento podia estar quieta. Sus ojos negros giraban, se fijaban, huían, mareaban. Sin querer sorprendi ciertas miradas de inteligencia entre ella y uno de los elegantes, justamente el más desahrido y torpe, y tan alto que al mirarle se recordaba involuntariamente á Micromegas. De seguro que Lorenzo no sospechaba aquella inteligencia. Tenia celos, es verdad, pero vagos; era tan superior á Micromegas, que nunca le habia pasado por la mente hacerlos recaer en él. Juana, la hermana de Julia, era hermosa, pero no podia gustar; siempre tenía una sonrisa estúpida en los labios y celebraba la expresion mas sencilla con una carejada seca y forzada. Yo me senté junto á Lelia, atraído por su melancólico y ovalado semblante. —Feliz Vd. que ha viajado; me dijo Alvarez Moncada; nosotros, por la tiranía paterna, nos vemos obligados á vejetar en este rincón, sin combates, sin riesgos, sin tempestades. —Pues crean Vds. que son dignos de envidia. —¡Bah! Dice Vd. por la superioridad del que puede comparar. He ahí lo que yo envidio. —¿Aun teniendo la seguridad de que posee lo mejor? —Si en el mundo no hay peor ni mejor: todo es igual. Las circunstancias hacen que esto se aprecie más que aquello, pero es lo mismo. Aquí tiene V. unas lindísimas mujeres; sin exceptuar á D. Engracia, añadió el joven haciendo una broma cortada al ama de la casa, cuyos encantos trastornan á muchos entes civilizados y por civilizar; pues bien, no puedo enamorarlas de ellas. E cambió ardo en deseos de hacer el amor á una hotentota. Todos se rían en una carejada. —Sí, señor; gritó Alvarez como encolerizado. ¿Vds. creen que lo hemos convenido en llamar belleza nosotros los europeos...?

una conversacion sobre las lejanas tierras de donde me suponian venido. Luego se generalizó la conversacion. Lorenzo se sentó junto á Julia, que le manifestaba una pasión tan claramente fingida, como las de las niñas que aman por orden de los papás á tal ó cual pretendiente. Julia era graciosísima, hjeramente morena y de una vivacidad rafoñil. Ni un momento podia estar quieta. Sus ojos negros giraban, se fijaban, huían, mareaban. Sin querer sorprendi ciertas miradas de inteligencia entre ella y uno de los elegantes, justamente el más desahrido y torpe, y tan alto que al mirarle se recordaba involuntariamente á Micromegas. De seguro que Lorenzo no sospechaba aquella inteligencia. Tenia celos, es verdad, pero vagos; era tan superior á Micromegas, que nunca le habia pasado por la mente hacerlos recaer en él. Juana, la hermana de Julia, era hermosa, pero no podia gustar; siempre tenía una sonrisa estúpida en los labios y celebraba la expresion mas sencilla con una carejada seca y forzada. Yo me senté junto á Lelia, atraído por su melancólico y ovalado semblante. —Feliz Vd. que ha viajado; me dijo Alvarez Moncada; nosotros, por la tiranía paterna, nos vemos obligados á vejetar en este rincón, sin combates, sin riesgos, sin tempestades. —Pues crean Vds. que son dignos de envidia. —¡Bah! Dice Vd. por la superioridad del que puede comparar. He ahí lo que yo envidio. —¿Aun teniendo la seguridad de que posee lo mejor? —Si en el mundo no hay peor ni mejor: todo es igual. Las circunstancias hacen que esto se aprecie más que aquello, pero es lo mismo. Aquí tiene V. unas lindísimas mujeres; sin exceptuar á D. Engracia, añadió el joven haciendo una broma cortada al ama de la casa, cuyos encantos trastornan á muchos entes civilizados y por civilizar; pues bien, no puedo enamorarlas de ellas. E cambió ardo en deseos de hacer el amor á una hotentota. Todos se rían en una carejada. —Sí, señor; gritó Alvarez como encolerizado. ¿Vds. creen que lo hemos convenido en llamar belleza nosotros los europeos...?

